RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Herrero, Alejandro

Francia : Eugenio Lerminier y la revolución de Julio (1830-1832).

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Herrero, A. (1999). Francia: Eugenio Lerminier y la revolución de Julio (1830-1832). Prismas 3(3), 189-200. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2698

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

*Francia: Eugenio Lerminier y la revolución de Julio (1830-1832)**

Alejandro Herrero

UBA / CONICET

1. Introducción

Es un hecho reconocido por la historiografía que después del reinado intelectual de los ideólogos,[1] Francia dejó de influir con sus pensadores sobre el mundo europeo, y de esta forma quedó desplazada como nación faro, siendo sucedida por Inglaterra y Alemania.[2] Nos interesa señalar que Lerminier, así como Victor Cousin, Théodore Jouffroy o Pierre Leroux, tenían a los intelectuales alemanes como sus principales autoridades. Es decir, Lerminier siguió un camino compartido por otros jóvenes de su generación. Por este motivo, su educación no fue enteramente parisina. Hijo de un escribano de Strasburgo, se familiariza muy pronto con la lengua y la literatura alemana. Después de terminar sus primeros estudios en esa ciudad, emprendió su viaje hacia Berlín para seguir los cursos de la universidad; allí estudió la concepción del derecho de la llamada "escuela histórica", leyó con gran entusiasmo a Savigny, maestro de esta escuela, y escribió su tesis doctoral sobre uno de sus libros más importantes: *El tratado de posesión*. Al retornar a París, Lerminier se instaló rápidamente en la escena intelectual francesa. Su presentación en los medios académicos fueron sus lecciones sobre la obra de Savigny, que explicó en curso público con mucho éxito entre 1828 y 1830. En 1829, cuando tenía 26 años, publicó en París su primer libro, *Introducción general a la historia del derecho*. Indiquemos también que fue hacia fines de la segunda década cuando se incorporó a *Le Globe*,[3] desde 1824

* El presente artículo forma parte de mi tesis de doctorado, "El joven Alberdi y las ideas colonialistas francesas. Una interpretación sobre el hecho rosista (1835-1852)", en Historia, UBA, 1999, inédita. Quisiera agradecer especialmente los útiles comentarios y sugerencias que me hicieron en su momento mis colegas Fabián Herrero y Daniel Lvovich, así como también el evaluador externo de la Revista *Prismas*. Naturalmente, los errores que contenga este trabajo son de mi entera responsabilidad.

[1] Sobre los ideólogos franceses puede consultarse el estudio clásico de F. Picavet, *Les Idéologues*, París, 1891. Y para una mirada histórica de este grupo véase André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, México, FCE, 1985, pp. 155-184, y de Luis Diez del Corral, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, 1984, pp. 29-49.

[2] André Jardin, *Historia del liberalismo*…, cit., pp. 209 y 220.

[3] *Le Globe* fue fundado en 1824 por P. F. Dubois y Pierre Leroux, futuro socialista, que entonces era obrero tipógrafo. *Le Globe* quiso ser un verdadero periódico literario, interesado en todo el movimiento de la filosofía, de las letras y de las artes de Europa. Véase André Jardin, *Historia del liberalismo*…, cit., p. 276; Luis Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., pp. 319-336. Saint-Beuve comenta lo que acontecía en el interior de esta publicación en su artículo "Jouffroy", en Théodore Jouffroy, *Sobre la organización de las ciencias filosóficas*, Buenos Aires, Losada, 1952.

una de las principales publicaciones liberales de París. En dicha publicación, Lerminier escribió junto a François Guizot, Victor Cousin, Théodore Jouffroy, Charles Rémusat, Pierre Leroux, P. Dubois y Saint-Beuve, entre otros.[4] Por entonces, estos escritores se presentaban como la nueva generación de intelectuales franceses. Recordemos que desde 1816 se había iniciado en Francia la política de la Restauración, y que desde 1824, cuando nació *Le Globe*, asumió el gobierno Carlos X con la posición más ultrarrealista, actitud que moderó en 1828 cuando decidió suspender la censura.[5] A partir de esta fecha *Le Globe* se transformó; dejó de ser un medio exclusivamente de renovación cultural para convertirse en una publicación abiertamente política y opositora al gobierno. Dicha generación apostó con éxito a la revolución de Julio de 1830. Desde entonces, parte de esos intelectuales abandonaba la oposición para convertirse en "hombres del estado" liberal. Se trataba del grupo denominado "ecléctico": Guizot, Cousin, Royer-Collar, de Remusat, Dubois, entre otros.[6] Subrayemos que luego de la revolución, mientras los "eclécticos" ya no hablaban desde el llano, sino que lo hacían desde el Estado, otros grupos intelectuales como los santsimonianos, o los denominados neo-católicos (con Chateaubriand a la cabeza), que también habían participado del acontecimiento revolucionario, cuestionaban duramente a estos políticos-profesores devenidos orleanistas.[7] Sabemos que Lerminier, quien había escrito junto a los "eclécticos" en *Le Globe*, intervino en las "tres jornadas de Julio", ubicado, en cambio, en el bando santsimoniano. Pero su paso por el santsimonismo fue muy corto. Rápidamente los abandona: según Lerminier, ellos estaban preocupados por la acción concreta, mientras él sostenía que la tarea intelectual seguía siendo la más importante.[8]

Casi con unanimidad la historiografía francesa ha advertido que todos estos grupos intelectuales visualizaban un mismo problema en la Francia de los años treinta. Suponían que tras la caída del antiguo orden se debía levantar, ahora, el nuevo edificio social.[9] Para todos ellos la dificultad se alojaba en la sociedad francesa, y se necesitaba una nueva creencia que diera un fundamento racional al tejido social que se había desintegrado luego de 1789.[10] Si bien el problema era el mismo para todos estos grupos letrados, todos postulaban una respuesta distinta.[11] Se abría, entonces, una disputa entre aquellos intelectuales que hablaban desde

[4] Saint-Beuve ha escrito que "*Le Globe* vino a operar una especie de revolución crítica, y por su vivo y caluroso eclecticismo realizó una relativa comunicación entre trabajos y hombres, que no se habrían aproximado sin él. Sobre la masa constitucional y liberal, […] se organiza entonces una élite numerosa y variada, una brillante escuela de diferentes matices; filosofía, historia, crítica, ensayos de arte nuevo, cada región del pensamiento y de estudio tenía sus hombres", Saint-Beuve, "Jouffroy", cit., p. 233.

[5] Véase André Jardin, *Historia*…, cit., pp. 209-279; Jacques Droz, *Europa*…, cit., pp. 36-63; George Rudé, *La Europa revolucionaria 1783-1815*, Madrid, 1964, pp. 283-363; Luis Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., pp. 78-91, 319-336, y Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo*, Madrid, Guadarrama, 1977.

[6] Sobre la trayectoria político-intelectual de los eclécticos franceses véase Luis Diez del Corral, *El liberalismo doctrinario*…, cit.; Hipólito Taine, *Los filósofos del siglo XIX*, Madrid, 1901; André Jardin, *Historia del liberalismo*…, cit., pp. 209 a 318; José Gulherme Merquior, *El liberalismo viejo y nuevo*, México, 1993, pp. 74 a 79, y Darío Roldán, "El impacto de la adopción del sufragio universal en el pensamiento doctrinario", en *Estudios Sociales*, No. 15, Santa Fe, 1998, pp. 163-186.

[7] Luis Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., p. 376.

[8] Eugenio Lerminier, *Philosophie du droit*, París (troisième édition revue, corrigée et augmentée de plusieurs chapitres), 1852, Prefacio a la 1a. ed., pp. XXV y ss.

[9] Hipólito Taine, *Los filósofos*…, cit., p. 238; Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas*…, cit., pp. 7-9, y J. M. Merquior, *Liberalismo*…, cit., p. 77.

[10] Patrice Vermeren, *Victor Cousin, le jeu de la philosophie et de l'Etat*, París, 1995, p. 13.

[11] Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas*…, cit., p. 8; Luis Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., p. 349.

el Estado y estos otros que lo hacían desde la oposición, por saber quién o quiénes eran los verdaderos intérpretes de la Francia liberal.

Ahora bien, ¿de qué manera y con qué propósito interviene Lerminier en este debate?[12] Hacia los primeros años de 1830, Lerminier era profesor[13] de derecho comparado en el Colegio de Francia y asiduo columnista de una publicación cultural, la *Revue des deux mondes*.[14] Según nos informan sus biógrafos, estamos en la etapa de "gloria" de Lerminier, por su capacidad para convencer tanto a los jóvenes franceses como a los de otras latitudes; es decir, Lerminier era sostenido por un público joven. Veamos qué tipo de textos ha escrito luego de la revolución.

Los biógrafos de Lerminier han señalado que era un estupendo orador, característica que puede encontrarse en otros intelectuales de aquella generación como Cousin o políticos como Mole, por citar sólo dos ejemplos.[15] Por esta razón no resulta extraño que en su *Filosofía del derecho*, publicada en 1831, predomine más el registro oral que el escrito. Para decirlo de otra forma, parecen dictados de clases más que la escritura de capítulos. Basta recordar que Lerminier era profesor en el Colegio de Francia y que al igual que otros docentes de derecho de su tiempo (por ejemplo sus maestros, Savigny o Hegel entre otros) transformaban a menudo sus disertaciones en libros.[16] Con esta obra Lerminier trataba de completar un proyecto ya fijado en su *Introducción general a la historia del derecho* (1829). En aquel libro, afirmaba que el derecho positivo se componía de dos elementos, el histórico y el filosófico. Toda nación moderna, y también la francesa, debía tomar conciencia de su propia historia jurídica y de los principios universales que gobiernan al mundo. Para alcanzar el primer objetivo, se necesitaba un estudio histórico del derecho, allí estaba su *Introducción*…. En tanto, para alcanzar el segundo propósito se requería de un filósofo que redactara una filosofía del derecho, y esto es precisamente lo que acababa de publicar Lerminier. En suma: estas dos obras fueron escritas por Lerminier con el fin de postularse como el historiador y el filósofo que necesitaba Francia.

[12] Sobre Eugenio Lerminier véase Ana María Stuven y Jorge Myers, "La Filosofía de la Historia en la Francia de 1830: Cousin, Michelet, Quinet y Lerminier", en *Revista de Historia Universal*, No. 8, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987, y Patrice Vermeren, *Victor Cousin*…, cit., pp. 107-111.

[13] Sobre la trayectora político-intelectual de Lerminier pueden consultarse las siguentes biografías: Pierre Larousse, *Grand dictionnaire Universel du XIXe siècle*, t. dixième, Paris, Administration du Grand Dictionnaire Universel, 1865; N. Buillet, *Dictionnaire universel d'Histoire et de Géographie*, Nouvelle édition avec un supplément, Paris, Librairie Hachette, 1872, y *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencia, Artes, etc*., t. XII, W. M. Jackson.

[14] L. Reynaud ha escrito que "Cuando *Le Globe*, que había secundado fielmente a la *Revue Française* a partir de 1828, terminó su carrera histórica, al día siguiente de la revolución de julio, la *Revue des deux mondes*, reorganizada por el joven Buloz, tomó su lugar como órgano del staelismo en la política y en las letras. Este programa implicaba esencialmente la difusión del germanismo. Tan lejos estaba la *Revue de deux mondes* de descuidar este aspecto de su misión que fue durante el siglo XIX el vehículo de la influencia alemana en Francia […] germanófilos militantes como J. J. Ampere y Lerminier y, en general, todos los que compartían su credo: Blaza de Bury, Quinet, de Lagrange, Philarete, Chasles, Daniel Stem (seudónimo de la Condesa D'Agoult), Lebre, Saisset y, por supuesto, Heine. Luego se agregan otras publicaciones, como la *Revue germanique* y la *Revue de l'instruction Publique*, con los nombres de Chebuliez, Scherer, Renan, Saint Beuve, Michelet, Villers, Mme. de Stael y Cousin fueron pioneros en este movimiento". L. Reynaud, *L'influence allemande en France au XVIII siecle*, París, 1922. pp. 150 y ss. Véase también B. de Broglie, *Histoire politique de la Revue des deux mondes*, París, 1979.

[15] Hipólito Taine, *Los filósofos*…, cit., pp. 80-89; A. Jardin, *Alexis de Tocqueville, 1805-1859*, México, 1988, pp. 54 y ss., y J. M. Merquior, *Liberalismo*…, cit., pp. 77 y ss.

[16] Eugenio Lerminier, *Philosophie du droit*, cit., pp. XXVIII y XXX-XXXI.

Pero Lerminier agregaba nuevos temas a su agenda de trabajo. Escribió una serie de *lettres* tituladas "Cartas filosóficas dirigidas a un berlinés", que fueron publicadas en 1832 en la *Revue des deux mondes*.[17] Se trataba de textos relativamente breves, de fácil comprensión, porque su objeto seguía siendo el de persuadir a sus jóvenes lectores con un lenguaje accesible para personas en formación. En esta oportunidad, Lerminier se dirigía a un colega, cuyo nombre no revelaba, sólo aludía a su procedencia alemana. ¿De qué hablaba? Analizaba las distintas doctrinas filosóficas francesas que circulaban desde la segunda década en París, y además explicaba el último acontecimiento revolucionario de 1830. Es decir, escribía sobre ideas y hechos conocidos. Lerminier no se proponía informar a este "berlinés", sino hacerle ver, confesarle sus sentimientos, enseñarle a leer estas constelaciones ideológicas francesas y los últimos hechos políticos de Francia. Lerminier deseaba dar sentido a esta realidad francesa que había alarmado a Europa, y más puntualmente a los alemanes.

La revolución de Julio se transformaba en el gran tema de los intelectuales franceses, y Lerminier conectaba dicho acontecimiento con la democracia. Ambas cuestiones anudadas le permitían explicar "de dónde venía y hacia dónde debía conducirse la sociedad gala". Y esta interpretación que deseaba indicar el futuro a sus compatriotas, fue utilizada por Lerminier para otro propósito que tenía que ver con su propia estrategia intelectual. En realidad, continuaba una estrategia iniciada en 1829. Ya hemos indicado que desde la década del veinte la intelectualidad francesa estaba convencida de que los pensadores más interesantes eran alemanes e ingleses. Lerminier se proponía realizar una operación que también estaban produciendo intelectuales como Cousin,[18] Michelet o Hugo.[19] Esto es, trataba de fundamentar que Francia (su sociedad y su cultura) se encontraba más adelantada que las otras naciones europeas luego de la revolución de Julio. Y sus cartas dirigidas a un "berlinés" tenían por finalidad constatar esto. Pero al mismo tiempo, Lerminier intentaba postularse como uno de los intérpretes[20] de los franceses, y para ello pretende mostrar que él estaba, intelectualmente, por encima de los distintos grupos letrados alemanes y también parisinos. En suma: esta primera operación simbólica que se proponía reubicar a Francia en el concierto de las naciones euro-

[17] Éstos son los títulos y las fechas de las cartas de Lerminier publicados primero en la *Revue des deux mondes* y más tarde compiladas en un libro:
1) "La société française est-elle sceptique?", París, 9 de enero de 1832.
2) "De la philosophie de la Restauration", M. Royer-Collar, París, 3 de febrero de 1832.
3) "De l'eclecticisme", M. Cousin, Paris, 5 de marzo de 1832.
4) "De l'école appelée doctrinaire", M. Guizot, París, 1 de abril de 1832.
5) "Qu'est-ce qu'une révolution?", París, 21 de mayo de 1832.
6) "De la paix et de la guerre", París, 19 de junio de 1832.
7) "Des questions soulevées par le saint-simonisme", París, 3 de agosto de 1832.
8) "De l'église et de la philosophie catholique", M. de La Mennais, París, 7 de septiembre de 1832.
9) "De l'opinion légitimiste", M. de Chateaubriand, París, 3 de octubre de 1830.
10) "De la démocratie française", M. de Lafayette, París, 5 de noviembre de 1830.
11) "De nos constitutions depuis 1789. Des rapports de la France avec l'Allemagne", París, 27 de noviembre de 1832.

[18] Patrice Vermeren, *Victor Cousin*…, cit., pp. 5-27.

[19] H. S. Schenk, *El espíritu de los románticos europeos*, México, 1983, pp. 248 y ss.

[20] Zygmunt Bauman ha indicado que en el siglo XIX la doble operación de legislar y de legitimar eran dos movimientos que se conjugaban en la práctica de los políticos intelectuales; y que recién en la época denominada de la posmodernidad (después de la Segunda Guerra Mundial) estas dos operaciones se separan en el ejercicio de los nuevos intelectuales. Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1995, p. 201.

peas posibilitaba a Lerminier realizar el segundo movimiento, poder postularse como uno de los pensadores del viejo mundo.[21]

2. Recolocación de Francia: una sociedad democrática superior en Europa

En Francia, la reivindicación de la democracia formaba parte de una tradición que nace por lo menos con los ideólogos y continúa con los eclécticos.[22] De este modo, Lerminier no estaba diciendo nada nuevo cuando señalaba que la democracia gala más que una forma de gobierno era ante todo un estado social.[23] Es decir, la sociedad era definida e identificada con la democracia. En suma: sociedad francesa y democracia francesa se anudaban y se alimentaban una con la otra.[24] Y había dos sujetos que componían y desarrollaban la democracia y la sociedad: los filósofos y los trabajadores. Advirtamos, entonces, que la democracia gala era para Lerminier un hecho y un valor. Un hecho, porque estaba inscripta en el cuerpo social, esto es, era un dato visible, estaba ahí y se vivía en ella desde tiempos lejanos. Lerminier escribía que "[…] después de la revolución comunal del siglo XII, […] el espíritu de la nación francesa comienza su trabajo perseverante, se le ve humilde en su nacimiento, lento en sus primeros progresos […]".[25] Y, asimismo, era un valor a alcanzar en el futuro. En tanto, se vivía en una democracia que debía todavía ser mejorada.[26] Lerminier anotaba que "su destino [el de la sociedad francesa] es organizarse en una vasta democracia", y esto dependía del desarrollo intelectual y del trabajo, porque no había que confundir "demagogia y democracia, pueblo y populacho […] la democracia no es la demagogia, […] la liberdad moderna no está destinada a degenerar finalmente en una sanguinaria decepción […]".[27]

[21] Quisiera apuntar que el pensamiento de Lerminier tuvo una recepción importante en el Río de la Plata, en Chile y en España. Félix Frías (integrante del grupo romántico argentino) ha señalado que "Cuando se fundó en esta ciudad [Buenos Aires] el año 1837 el salón literario […]. Lerminier era uno de los autores predilectos de esa juventud entusiasta y generosa". Basta recordar que Juan Bautista Alberdi (principal miembro de la generación del 37) definía a Lerminier como "el filósofo del siglo" o "el héroe del pensamiento moderno". Sabemos también que en Chile fue tomado por J. V. Lastarria. Y en España Mariano José de Larra decía que "[…] escribir y crear en el centro de la civilización y de la publicación, como Hugo y Lerminier, es escribir". Félix Frías, *Escritos y Discursos*, Buenos Aires, 1884, p. 394; Juan Bautista Alberdi, "Los escritores nuevos y los lectores viejos", en J. B. Alberdi, *Obras completas de J. B. Alberdi*, Buenos Aires, La Tribuna, 1886-1887, p. 358; J. V. Lastarria, "Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema de los españoles en Chile" (1844), en *Obras Completas de J. V. Lastarria*, Santiago, 1909, vol. VII, p. 25, y Raúl Orgaz, *Alberdi y el historicismo*, Córdoba, 1937, p. 4.

[22] N. Botana, *La tradición*…, cit., pp. 153-154 y 158; G. W. Pierson, *Tocqueville and Boumont in America*, Nueva York, 1938, p. 4; A. Jardin, *Historia del liberalismo*…, cit., pp. 211 y ss., y J. G. Merquior, *Liberalismo*…, cit., pp. 79 y ss.

[23] R. Aron, *Ensayos*…, cit., pp. 17 y ss., y N. Botana, *La tradición republicana*…, cit., pp. 156 y ss.

[24] Eugenio Lerminier, "Lettres Philosophiques adresses a un berlinés. De la démocratie française. M. de Lafayette", en *Revue de deux mondes*, París, 5 de noviembre de 1830, p. 473.

[25] *Ibid*., p. 473.

[26] Giovanni Sartori, *Elementos de la teoría política*, Madrid, 1992, pp. 27-28.

[27] Eugenio Lerminier, "Lettres Philosophiques adresses a un berlinois. Qu'est-ce qu'une révolution?", en *Revue de deux mondes*, París, 21 de mayo de 1832, p. 583. Críticas parecidas a éstas de Lerminier pueden encontrarse también en Theodore Jouffroy, "Moerus des américans", en *Revue des deux mondes*, París, 1832, p. 75. Para una visión panorámica de las críticas que realizaron los letrados galos de la democracia pueden consultarse las siguientes obras: N. Botana, *La tradición*…, cit., pp. 155 y 163; N. Bobbio, *Liberalismo y democracia*, México, 1989, pp. 61-67; L. Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., pp. 221 a 224 y J. G. Merquior, *Liberalismo*…, cit., p. 78.

Es cierto que para Lerminier la democracia era un tema importante en Francia, pero debemos agregar que su propósito no consistía sólo en disertar sobre esta cuestión, sino también en recolocar a Francia en el concierto de naciones civilizadas. Mediante el procedimiento por analogías,[28] Lerminier comparaba a la sociedad francesa con las dos naciones faros del momento, Alemania e Inglaterra. Lerminier escribía sus cartas filosóficas con el objeto de explicarle a un tal "filósofo berlinés" cómo era la situación democrática en el viejo mundo. La primera analogía era entre los franceses y los alemanes:

> Entre todas las sociedades de las repúblicas europeas, Francia ha sido siempre pronta a dar el gobierno de las cosas humanas al poder del pensamiento. Compare, señor, las pretensiones de los protestantes alemanes con esta filosofía francesa del último siglo. Vuestra reforma religiosa es siempre tenue, individual en la especulación metafísica, ella nunca tuvo una dirección social. Sobre este punto, ella es siempre modesta y negativa. […] He aquí, señor, el secreto de nuestra democracia.[29]

Comparar positivamente a los galos en relación con Alemania significaba para Lerminier ubicar a Francia como la primera nación en el orden intelectual en el viejo continente, dado que la democracia y la sociedad francesa se desarrollaban por el trabajo y la inteligencia. Luego, Lerminier comparaba a Francia con Inglaterra, y definitivamente la primera se encontraba más preparada que la segunda.[30]

> Mientras Inglaterra, heredera de sangre y de tradiciones germánicas se encierra con fiereza en su derecho personal, soporta y respeta todas las desigualdades hereditarias […] Francia al contrario, hace buena marcha de sus libertades individuales […] es más sociable que personal.[31]

Y Lerminier introducía la analogía entre Francia y los Estados Unidos[32] con el propósito de reforzar la idea de que hablaba de la nación gala como la única nación democrática en Europa.[33] Es cierto, en esto no decía nada nuevo, dado que este vínculo había sido señalado en décadas anteriores por los ideólogos y los eclécticos.[34] Lerminier puntualizaba que sólo Francia pudo ayudar a los Estados Unidos, ya que ambas naciones compartían un mismo es-

[28] André Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., p. 54.
[29] Eugenio Lerminier, "Lettres Philosophiques adresses a un berlinois. De la démocratie française…", cit., p. 473.
[30] Alexis de Tocqueville detecta ciertos aspectos democráticos en Inglaterra. Véase A. Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., pp. 159, 160, 161, 186, 198, 199, 200 y 201.
[31] Eugenio Lerminier, "Lettres…", cit., p. 473. En Europa, hacia la segunda y tercera década del siglo pasado, se desarrolla un debate en torno a la democracia de los Estados Unidos. Los intelectuales ingleses en su mayoría producen una imagen negativa de Norteamérica, mientras que los viajeros e intelectuales franceses, por el contrario, la reivindican como un ejemplo de la nación del futuro; tal es el caso por ejemplo de Volney, Condorcet, La Fayette, Destutt de Tracy o Chateaubriand entre otros. Al respecto véase E. M. Rodrigue, *Le voyager français aux Etad-Unis pendant la premier moité du XIXe siècle*, París, 1946; A. Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., pp. 85-86, e *Historia del liberalismo*…, cit., pp. 211 y ss. Pero digamos que la imagen positiva de los franceses hacia los Estados Unidos no fue uniforme, por ejemplo, Augusto Comte tiene un concepto negativo. Véase R. Remond, *Les Etat-Unis devant l'opinion française (1815-1862)*, París, 1962, pp. 641 y ss.
[32] Eugenio Lerminier, "Lettres Philosophiques adresses a un berlinois. De la démocratie française…", cit., p. 486.
[33] Esta idea de Lerminier sobre Estados Unidos era compartida por otros letrados de la revolución de 1830. Véase Theodore Jouffroy, "Moerus des américans", en *Revue des deux mondes*, París, 1832, pp. 70-109.
[34] André Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., pp. 78-79.

píritu democrático.[35] Y a los ojos de Lerminier, la ayuda fue mutua: Francia había influido benéficamente con las ideas de la ilustración a los Estados Unidos, y a su vez, la nación gala había mejorado alimentándose de la experiencia democrática norteamericana. Otra vez aparece, como en su *Introducción general* de 1829, la idea de progreso de las naciones como una mutua influencia productiva. Es decir, Francia había progresado cuando pudo resumir las experiencias e ideas de los países más avanzados. Recordemos que Lerminier le seguía hablando al "filósofo berlinés", y en este caso le explicaba de qué modo había progresado la nación francesa:

> Francia es el resumen viviente de algunos grandes pueblos que han pasado sobre la tierra, y además, ella es ella misma […] Así, señor, cuando la democracia francesa se dibujara por los lineamientos más precisos, usted verá reaparecer con más relieve todavía todo esto que tenemos de Atenas en nuestro humor. […] Por consiguiente, el buen sentido de América no nos quedará extranjero, algunas de sus experiencias nos aprovecharemos. En fin, el espíritu francés mismo vive todas las analogías distinguidas de su tiempo personal, original sin ser estrecho […] brillará como una llama pura en el altar de la libertad para aclarar la Europa.[36]

En suma: Lerminier ha trazado un cuadro donde Francia era el único país democrático de Europa. Y este rasgo les daba identidad a los franceses, y los diferenciaba de los demás pueblos europeos. ¿Cómo había mejorado Francia a los ojos de Lerminier? Siempre lo había hecho de la misma manera: resumiendo las experiencias más relevantes del mundo moderno y del mundo antiguo. Esto es, Francia se había alimentado con la democracia antigua (Atenas) y del siglo XIX (norteamericana), y, por otro lado, había sintetizado esas experiencias con su propia tradición produciendo su carácter original. Pero en la última parte de la cita aparece un fuerte optimismo lerminierano: Francia aclaraba a Europa. A los ojos de Lerminier, mientras que Alemania e Inglaterra se habían "oscurecido", por el contrario Francia había recobrado su vigor filosófico, como sucedía en el siglo XVIII.

3. ¿Cómo progresan las naciones civilizadas? La renovación espiritual de Europa luego de la Revolución Francesa de 1830

Lerminier volvía a introducir la misma idea de progreso que había esbozado en 1829. Visualizaba el mundo como un concierto de naciones conducidas por los países culturalmente más adelantados. En un primer momento, las naciones desfavorecidas en su desarrollo debían dejarse influir por el pensamiento de las naciones faros. Y en una segunda etapa, las naciones retrasadas estaban obligadas a sintetizar las ideas recibidas de la nación guía con la propia tra-

[35] Pero Lerminier también señala las diferencias entre Francia y los Estados Unidos cuando escribía que "No tenemos el más pequeño deseo de modelar sobre el patrón de los mercaderes de Nueva York, nuestro amor propio se acomoda demasiado bien a las cualidades nacionales […]", Eugenio Lerminier, "Lettres Philosophiques adresses a un berlinois. De la démocratie française…", cit., p. 484.

[36] *Ibid*., p. 484. Una opinión parecida a la enunciada por Lerminier puede encontrarse en T. Jouffroy, "Moeurs…", cit., pp. 75-76. Sobre la diferencia entre la democracia antigua y la democracia moderna puede consultarse N. Bobbio, *Liberalismo*…, cit., pp. 32-38; G. Sartori, *Elementos*…, cit., pp. 34 y ss., y N. Botana, *La tradición*…, cit., pp. 163-169.

dición nacional, con el objeto de producir creencias nuevas y propias.[37] Pues bien, Lerminier utilizaba estos conceptos para leer la situación europea, sobre todo alemana y francesa. Lerminier advertía que Francia, en las dos primeras décadas del siglo XIX, se benefició del pensamiento alemán. Pero esto sucedió, nos decía Lerminier, en el pasado. Pues la descripción del presente era distinta. Esto es, Francia había evolucionado con su última revolución de 1830, y, de esta manera, recompuso su crisis cultural.[38] Pero Lerminier no sólo le explicaba al "filósofo berlinés" la realidad francesa, sino también la dura situación por la que atravesaba la propia Alemania hacia la tercera década. A los ojos de Lerminier, Alemania ya no era el país faro, ya que sus más notables intelectuales habían muerto o adherían a doctrinas incompletas, como Federico de Savigny.[39] Y, por el contrario, Francia ocupaba ese lugar porque era la nación que renovaba espiritualmente a toda Europa. Lerminier anotaba: "Usted ha podido reconocer en la revolución de 1789 la hija de la filosofía moderna, en ésta de 1830, el primer corolario y vuelto a empezar la renovación europea, he aquí el fondo de las cosas".[40] Y esta descripción que nos habla de Francia como la nación más desarrollada culturalmente[41] le permite a Lerminier comenzar la segunda operación simbólica, legitimar su derecho a proponerse él mismo, y la intelectualidad francesa, como los intérpretes de Europa.

4. La postulación de Lerminier. a) Los fundamentos de las sociedades modernas

Hemos indicado que hacia la tercera década del siglo pasado, la mayoría de los intelectuales franceses tenían una misma preocupación: se había destruido el antiguo orden social y debía aún levantarse otro nuevo pero ya no sostenido por fundamentos religiosos sino racionales. Como todos, Lerminier ofreció su respuesta. Para ello, apelaba a un esquema interpretativo ya usado en su *Introducción general* en 1829. El autor parisino imaginaba la evolución de las sociedades en dos grandes etapas. Decía que inevitablemente todo pueblo debía atravesar un primer período guíado por ideas religiosas y costumbres ingenuas, para luego avanzar hacia un estado más civilizado de su desarrollo orientado por un pensamiento racional y propio.[42] Lerminier anotaba:

> […] la democracia francesa tiene, por consiguiente, por principio, la inteligencia y el trabajo, tiene por ley la igualdad, todos reconocen nuestra pasión por la igualdad […] ¿Pero cuál es la causa de esta propiedad incontestable del caracter nacional? Ella está, señor, en esta inteligencia que quiere ella misma elevar todo y nivelar todo: el cristianismo ha proclamado el amor humano igual al amor humano, la filosofía moderna ha proclamado en Francia el espíritu humano igual al espíritu humano en su principio, las diferencias consisten en la manifestación, esta igualdad no es solamente para nosotros una concepción metafísica, es una reali-

[37] Eugenio Lerminier, *Philosophie*…, cit., p. XXXI.
[38] *Ibid*., p. XXXII.
[39] Eugenio Lerminier, *Introduction Générale á L' Histoire du Droit*…, cit., p. 25, y *Philosophie*…, cit., p. XXXIII.
[40] Eugenio Lerminier, "Lettres Philosophiques adresses a un berlinois. Qu'est-ce qu'une révolution?…", cit., pp. 582-583.
[41] André Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., p. 78.
[42] Este esquema sobre la evolución de las sociedades también puede encontrarse en otros letrados de la época, por ejemplo, en un ensayo de Chateaubriand de 1825, citado por P. Bénichou, *El tiempo*…, cit., p. 101.

> dad entre nosotros […] es una creencia que siempre subsiste en la conciencia nacional. He aquí por qué, señor, Francia ha sido el adversario de la feudalidad.[43]

De este modo, reaparece el procedimiento de las anticipaciones que Lerminier ya había utilizado en 1829. La igualdad que identificaba y definía a los franceses no nacía en los tiempos modernos, sino que venía desde sus inicios, desde los períodos más primitivos cuando el cristianismo orientaba a los franceses. Es cierto, esta creencia no era particular de Lerminier sino que era compartida por los eclécticos franceses.[44] Por lo tanto, también Lerminier creía detectar al mismo tiempo una continuidad y una ruptura con la tradición igualitaria. Por un lado, se pasaba del período primitivo al moderno conservando el ideal igualitario, y por otra parte se había podido reemplazar el fundamento religioso por el racional. Lerminier le explicaba al "filósofo berlinés" lo siguiente:

> […] lo que caracteriza al siglo XVIII […] filosófico por excelencia, es decir, que tiene fe en la filosofía, y que quiere operar por la filosofía. Busque bien en la historia, verá que por primera vez, los hombres mejoran creyendo ardientemente en el poder de la razón […] Yo tengo por consiguiente, el derecho de estimar que es solamente en el siglo XVIII que el espíritu humano rompe con la tradición […] gloriosa época […].[45]

Pero si bien las ideas filosóficas de la ilustración fueron muy importantes, Lerminier agregaba que no tenían la misma eficacia en la tercera década del siglo XIX.[46] Esto es, la revolución francesa del treinta, con sus filósofos, venía a completar este proyecto comenzado por los ilustrados, pero aún inconcluso.[47] La filosofía de las luces sirvió para destruir el fundamento religioso pero no pudo crear el nuevo orden.[48] Así, los santsimonianos hablaban de una filosofía de la ilustración definida como "destructiva" de los viejos fundamentos religiosos, y, por lo tanto, lo que hacía falta era una nueva filosofía para orientar a la sociedad del siglo XIX.[49] Hipólito Taine definía a los intelectuales galos de la segunda y tercera década con estas palabras: "Educados en la fe, los padres [los filósofos ilustrados] habían dudado; educados en la duda, los hijos quisieron creer".[50] Lerminier compartía este diagnóstico con los santsimonianos, los eclécticos y los neocatólicos, cuando escribía: "Para resolver el problema de la asociación, necesita nuestro siglo y nuestra democracia una filosofía progresiva y nueva […]".[51] Y en otra parte agregaba: "La filosofía del siglo XIX será enciclopédica como todas las grandes filosofías, pero, en las primeras fases de su desarrollo, ella será sobre todo una legislación, una ciencia social".[52] Si Francia renovó el

[43] Eugenio Lerminier, "Lettres…", cit., p. 474.
[44] N. Botana, *La tradición*…, cit., p. 154; A. Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., pp. 175, 176 y 203, y J. G. Merquior, *Liberalismo*…, p. 76.
[45] *Ibid*., p. 571.
[46] *Ibid*., p. 580.
[47] *Ibid*., p. 575.
[48] Véase A. Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., pp. 132, 143, 177, 205 y 206; R. Aron, *Ensayos*…, cit., p. 27, y N. Botana, *La tradición*…, cit., pp. 174 y ss.
[49] A. Jardin, *Alexis de Tocqueville*…, cit., p. 176.
[50] H. Taine, *Los filósofos*…, cit., pp. 237 y ss., y J. G. Merquior, *Liberalismo*…, cit., p. 77.
[51] *Ibid*., p. 474.
[52] *Ibid*., p. 474.

espíritu del viejo mundo, es decir, "aclaraba a Europa", fue porque sus intelectuales habían desarrollado un pensamiento superior.[53] De este modo, Lerminier se postulaba como uno de los intérpretes de Europa: se ubicaba por encima de los pensadores alemanes porque creía haber enseñado al "filósofo berlinés" cómo interpretar los últimos sucesos y qué camino debían tomar los germanos. Pero su operación no estaba terminada, aún deseaba autoubicarse por encima de los demás letrados franceses. Lerminier se postulaba también como uno de los mejores intérpretes de Francia.

5. La postulación de Lerminier. b) Discutir en el dabate francés

Una vez que Lerminier supone haberle enseñado al "filósofo berlinés" cómo se desarrollan las naciones modernas, focaliza su mirada hacia el interior de la intelectualidad francesa. Allí había distintos grupos políticos intelectuales. Los que se incorporaron al gobierno,[54] esto es, los llamados eclécticos, con Victor Cousin a la cabeza. Y los que permanecían en el llano, con críticas demoledoras hacia el gobierno de Luis Felipe de Orleans, por ejemplo, los santsimonianos, quienes tuvieron un gran prestigio en un primer momento posterior a las jornadas de julio, o los llamados neocatólicos liderados por Chateaubriand o Lamennais. Todos pensaban que podían responder al interrogante que los obsesionaba por igual: cómo fundamentar racionalmente a la sociedad francesa.

Ahora bien, la respuesta lerminierana no fue la única, también los otros intelectuales creían que la sociedad francesa debía ser orientada y mejorada por una doctrina nacional.[55] No se trataba de un debate filosófico exclusivamente, sino también político. Los filósofos "eclécticos", que hablaban desde el Estado, afirmaban que habían elaborado una filosofía nacional que orientaba al nuevo Estado nacido de las jornadas de julio. Pierre Leroux, líder del grupo santsimoniano y opositor al gobierno, escribía que "[…] he podido descubrir que el espiritualismo universitario francés participaba directamente del paradigma del naciente Estado liberal moderno […]".[56] La figura central era V. Cousin,[57] quien, valiéndose de su hegemonía por aquellos años, proclamaba que etiquetas como eclecticismo, filosofía de la universidad, nueva filosofía francesa, eran sinónimos, porque eran, a sus ojos, la única escuela de filosofía de Francia.[58] Sabemos que Cousin contaba con un poder enorme. Después de 1830, fue nombrado miembro del Consejo Superior de la Instrucción Pública, presidente de la agregación de filosofía, director de la Escuela Normal y presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. En realidad, los eclécticos constituían una verdadera clase política formada por François Guizot, Royer-Collard, Duviergier du Hauranne, y sus discípulos de *El Globo*, Dubois y Rémusat. La primera preocupación de este grupo, nos dice el historiador francés Patrice Vermeren, fue la de fabricar los cuadros del Estado, la "aristocracia legítima" de la sociedad liberal moderna. Y el filósofo del gobierno fue, sin duda, V. Cousin. Fue él

[53] J. G. Merquior, *Liberalismo*…, cit., p. 78, y A. Jardin, *La historia del liberalismo*…, cit., pp. 321 y ss.
[54] Luis Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., pp. 337 y ss.
[55] Luis Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., pp. 348-349, y André Jardin, *Historia del liberalismo*…, cit., p. 284.
[56] Patrice Vermeren, *Victor Cousin*…, cit., p. 10.
[57] H. Taine, *Los filósofos*…, cit., p. 70.
[58] P. Vermeren, *Victor Cousin*…, cit., p. 11.

quien, como parte del grupo ecléctico, se propuso crear una filosofía nueva en Francia. Como ha señalado el sociólogo Durkheim,

> Cousin concluyó que no era posible contar con ninguna religión establecida para asegurar la perpetuidad del espíritu nacional. […] él estaba penetrado de la idea de que ninguna sociedad es posible si sus miembros no tienen en común ciertas creencias fundamentales. Él tuvo, entonces, el sueño de mantener esta indispensable comunidad de principios sin servirse de ninguna autoridad religiosa y no apoyándose sino en la mera razón. […] Cousin reclamaba que la enseñanza filosófica se ponga al servicio de la unidad nacional […].[59]

Desde la oposición, Balzac, Sthendal, Leroux, Lamennais, entre otros, criticaron con dureza esta filosofía de Cousin. Sobre todo se apuntaba como un rasgo negativo la importación de las filosofías de Escocia y de Alemania que había hecho Cousin.[60] Pero hay otras críticas recurrentes. Lamennais definía los escritos de Cousin como una "filosofía abstracta e impotente opuesta a la religión considerada como 'sabia': o 'filosofía viva' ",[61] así como también se le criticaba la falta de producción intelectual (recordemos que Cousin no escribía nada nuevo luego de 1830 y que sólo reproducía sus viejos argumentos). Pues bien, Lerminier también participaba de este debate con el objeto de postularse como uno de los intérpretes de Francia. Con este objetivo, Lerminier comenzó atacando con dureza a los eclécticos para hacer lo mismo después con los grupos llamados opositores.

Lerminier veía que en todos los grupos ideológicos franceses los aspectos positivos estaban siempre en el pasado, en tanto que en el presente todos ellos estaban mal orientados. Cousin, en la opinión de Lerminier, había importado ideas pertinentes del exterior, pero no supo elaborar creencias nuevas y originales para la sociedad francesa. Royer-Collard, advertía Lerminier, ha sido un filósofo muy útil durante la Restauración respondiendo a la filosofía sustentada por los legitimistas; sin embargo, ha caído en la incertidumbre y su filosofía es "artificial", "sin base ni raíz".[62] También Guizot, decía Lerminier, ha dirigido muy bien la filosofía en Francia durante el período de la Restauración, y tenía preocupación por lo social, pero luego de la revolución de 1830 su pensamiento permanece "estacionado". Se trataba de unir al individuo con el organismo social, en tanto que Guizot, advertía Lerminier, se preocupaba más por el primero que por el segundo.[63] En fin, a los ojos de Lerminier, ninguno de ellos estaba preparado para la nueva situación francesa.

Pero así como Lerminier construía su lugar intelectual diferenciándose de los filósofos del gobierno, también trataba de distanciarse de los letrados de la oposición. Al igual que los eclécticos, los neocatólicos habían tenido una posición positiva en un pasado reciente, cuan-

[59] Émile Durkheim, "L enseignement philosophique et l'agrégation de philosophie", en *Revue philosophique*, No. 39, 1895, pp. 124-125, citado por P. Vermeren, *Victor Cousin*…, cit., p. 14.
[60] Cousin se defiende ante estas críticas diciendo que ningún sistema es falso, sino que todos, pese a su pretensión de exclusividad, son incompletos y no agotan los fenómenos de la ciencia. P. Vermeren, *Victor Cousin*…, cit., p. 20.
[61] P. Bénichou, *El tiempo*…, cit., p. 152.
[62] Eugenio Lerminier, "Lettres philosophiques adresses a un berlinois. De la philosophie de la Restauration. M. Royer-Collard", cit., pp. 449-451. Sobre Royer-Collard puede consultarse H. Taine, *Los filósofos*…, cit., pp. 25 y ss.
[63] Eugenio Lerminier, "Lettres philosophique adresses a un berlinois. De l'ecole apellèe doctrinaire. M. Guizot", cit., pp. 185, 190-191; P. Bénichou, *El tiempo*…, cit., pp. 15 y ss.; L. Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit.; A. Jardin, *Historia*…, cit., pp. 237 y ss. y Pierre Rosanvallon, *Le moment Guizot*, París, 1985.

do apoyaron a la revolución de Julio. Pero ni Lamennais[64] ni Chateaubriand[65] estaban preparados para resolver los problemas del presente. Por otro lado, en un tono de confesión, Lerminier escribía sobre su experiencia durante la revolución acompañando a un grupo intelectual, los santsimonianos.[66] Si Lerminier había estado con los santsimonianos fue porque, a sus ojos, habían representado el grupo más original en 1830.[67] Sin embargo, decía Lerminier, había un problema fundamental de la sociedad francesa que no fue suficientemente visto por los santsimonianos: el desfasaje entre las ideas y los hechos. Por eso la tarea futura consistía todavía en renovar los estudios para desarrollar las ideas filosóficas con el objeto de elevarlas a la altura de los hechos. La acción revolucionaria de 1830 se había adelantado al desarrollo intelectual francés, pero los santsimonianos no lo entendieron así. Para Lerminier, los santsimonianos hicieron correctamente una parte del recorrido. Es decir, desarrollaron teorías originales en economía política, y de este modo indagaron uno de los principios constitutivos de la democracia francesa, el trabajo, la industria. Pero en un momento preciso, después de la revolución, perdieron sus objetivos. Podían elegir dos caminos y tomaron los dos pero sin dirección. Unos estudiaron filosofía, pero sin relacionarla con el porvenir, mientras que los otros se preocuparon más por la práctica, y terminaron desarrollando una escuela teocrática. Lerminier decidió alejarse de ellos para continuar el camino, que a sus ojos era el correcto: desarrollar una filosofía que resolviese los problemas sociales de Francia.[68] O, dicho de otro modo, que nivelase el orden de los hechos con el orden de las ideas.

Todos eran intérpretes incompletos a los ojos de Lerminier: algunos no eran buenos historiadores ni buenos filósofos, otros no sabían elaborar la síntesis entre la tradición intelectual francesa y la extranjera para crear un saber nuevo y original. En definitiva: los distintos grupos habían sustentado ideas útiles en el pasado, pero luego de la revolución de 1830 se perdieron, no estaban preparados para la nueva situación ya que sus teorías "no eran útiles" porque se encontraban desvinculadas de la sociedad francesa. Por lo tanto, a los ojos de Lerminier, nadie sabía de qué modo progresaban las naciones civilizadas. En suma: Lerminier se postulaba como uno de los intérpretes que podía producir la síntesis filosófica que necesitaba la sociedad francesa. □

64 Eugenio Lerminier, "Lettres philosophiques adresses a un berlinois. De l'egalise et de la philosophie catholique. M. de La Mennais", cit., p. 745. Véase P. Bénichou, *El tiempo*…, cit., pp. 114 y ss.; H. G. Schenk, *El espíritu*…, cit., pp. 138 y ss., y A. Jardin, *Historia del liberalismo*…, cit., pp. p. 334 y ss.

65 Eugenio Lerminier, "Lettres philosophiques adresses a un berlinois. De l'opinion legitimiste. M. de Chateaubriand", cit., pp. 231-234. Véase P. Bénichou, *El tiempo*…, cit., pp. 99 y ss.; H. G. Schenk, *El espíritu*…, cit., pp. 131 y ss., y A. Jardin, *La historia del liberalismo*…, cit., pp. 300-303.

66 Sobre la experiencia santsimoniana puede consultarse L. Diez del Corral, *El liberalismo*…, cit., pp. 350 y ss. y P. Bénichou, *El tiempo*…, cit., pp. 257 y ss.

67 Eugenio Lerminier, *Philosophie*…, cit., pp. XXIV, XXV, XXVI.

68 *Ibid*., p. XXVI.